

**Santiago Roncagliolo. *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Buenos Aires: Debate, 2007, 286 pp.\***

1. Después del auspicioso recibimiento de *Abril rojo* (2006) por el público, es comprensible la expectativa por una nueva entrega de Santiago Roncagliolo, más aún si esta aborda el tema que lo hizo merecedor del Premio Alfaguara: la violencia política. Su nuevo libro no va a decepcionar: se trata de una obra que nos traslada al centro de la espiral de sangre y desgobierno que envolvió el país entre 1980 y 2000. Si en *Abril rojo* nos entregó un *thriller* cuyo protagonista era un desconocido fiscal, en *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso* (Buenos Aires, Debate, 2007, 286 pp.), Roncagliolo se ubica en la médula misma de quienes iniciaron la lucha armada: el líder de Sendero Luminoso (SL) y su cúpula, ahora en prisión.<sup>1</sup>

La justificación para escribir un libro acerca de Abimael Guzmán pareciera quedar fuera de lugar, dada la relevancia del personaje, pero Roncagliolo es enfático al señalar que escribió el libro porque se conoce poco de la vida del responsable de casi setenta mil muertes. En ese sentido, el libro es, y no es, una biografía de Guzmán. Lo es porque establece un derrotero de su vida, personal y política, hasta su captura y encarcelamiento. Pero a partir de esta espina dorsal que es la vida de Guzmán, Roncagliolo ensancha el rango de estudio para establecer un contrapunto entre las acciones terroristas, la respuesta del Estado y la dinámica interna de los altos mandos senderistas.

2. La narración de la vida de Guzmán en *La cuarta espada* tiene un personaje inesperado: el mismo autor, quien recurre al *flash back* para insertarse en la trama y, a partir de ahí, establecer la trayectoria de dos destinos que nunca se van a encontrar, salvo porque el líder senderista leyó *Abril rojo*. Pero si aislamos estas referencias autobiográficas, nos encontramos con la esencia misma del libro: una imagen humanizada y corpórea de Abimael Guzmán, quien queda convertido en un mortal más.

La semblanza que nos entrega el autor es la de un inflexible ideólogo que construyó su imagen con paciencia de relojero y convirtió a Sendero Luminoso en un partido personal. De la lectura del libro se desprende que Guzmán no siempre fue el líder todopoderoso de su organización sino un personaje que, en los últimos años, ha sido criticado abiertamente por sus mismas huestes. El autor logra establecer, así, el peso de Guzmán en la organización y su encumbramiento progresivo. Y en su propósito, nos ofrece el perfil de la cúpula, sus

luchas internas y su sumisión al “Presidente Gonzalo”. Es cierto que no envuelve a su biografiado con el patetismo autodestructivo con el que Vargas Llosa delineó a Mayta, el guerrillero marxista y personaje principal de una de sus novelas (*Historia de Mayta*), lo que nos ofrece Roncagliolo es un Guzmán obsesivo e incapaz de escapar a sus propias trampas retóricas.

El Abimael Guzmán que traza Roncagliolo es producto de sus entrevistas a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), de los datos que pudo reconstruir (ante la imposibilidad de un encuentro directo), del estudio de la ideología y los documentos que el mismo Guzmán había redactado, sin dejar de lado entrevistas a personas cercanas a él, ya sean sus simpatizantes o sus captores, en Arequipa, Huamanga y Lima.

Tomando como base la biografía novelada escrita por una media hermana del líder senderista (Guzmán, 1999),<sup>2</sup> el viaje por esa vida comienza con la infancia en Arequipa y las circunstancias que lo rodearon hasta el inicio de sus estudios universitarios. Este capítulo es notoriamente el más novedoso e interesante. El capítulo se centra en Abimael niño, solo y abandonado en la casa de un tío en el Callao. Retorna a Arequipa, esta vez a la casa paterna, bajo la fría mirada de la esposa de su padre y de diez hermanastros. Huraño, Guzmán se ovilla en sí mismo y encuentra alguna satisfacción en los libros y los periódicos. Pero esto no será un gozo inocente: incapaz de encontrar placer en la lectura misma, retuerce los textos hasta encontrar “lo político” en ellos, incluso si se trata de Shakespeare.

Lo que sigue en la narración es mejor conocido: la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, epicentro cultural enclavado en los Andes, es controlada en los años setenta por los acólitos de Guzmán, quien ha logrado reclutar a sus futuros cuadros entre los docentes y estudiantes de la Universidad hasta convertirla en una fachada de Sendero Luminoso. Sorprendentemente, Guzmán había comenzado una revolución cultural sin que el Gobierno se percatase de ello.

Los siguientes años, mientras la guerra se extiende hacia el centro del país y a la capital misma, Guzmán no descansa hasta convertirse en un mito marxista. En una primera fase, alcanza a proclamarse ideólogo y presidente de una república que no tardaría en llegar según sus cálculos. En 1988 su empeño le permite establecer sus ideas bajo el título de *Pensamiento Gonzalo*, aunque no se produce la etapa culminante, el *gonzalismo*, o como quiera que se hubiese denominado su ideología. Simultáneamente, la iconografía que de él se elabora al interior del movimiento reproduce su imagen eterna y lo presenta juvenil

a la cabeza de sus huestes; pero también esto se trata de una idealización llevada al extremo. La lucha era dirigida por Guzmán, es cierto, pero este no participa en ninguno de los ataques que planifica. Escondido en algún lugar de Lima, organiza la guerra amparado en sus libros y citas; se sentía más cómodo reprochando, debatiendo, escribiendo: nunca un disparo ni un enfrentamiento, jamás una acción de guerra de su parte. Guzmán no era hombre de acción pues su labor —no se cansaba de repetirlo—, consistía en proporcionar herramientas intelectuales al partido y en denunciar cualquier desviación a los lineamientos que él mismo había impuesto.

¿Cómo corregir a un dios? En esta situación se hallaban los mandos militares de SL que intentaban, en vano, presentar informes de su situación y atenuar los reveses causados por el ejército peruano o por los campesinos que comenzaban a organizarse de manera eficiente en rondas. Los mandos senderistas se estrellaban contra el muro ideológico del Presidente Gonzalo y una avalancha de citas a manera de respuesta, cada cual más lírica. Pero mientras esto ocurría en los círculos cerrados de la cúpula, entre los mandos medios y sus subordinados regía una coraza ideológica que no permitía el más mínimo cuestionamiento a las órdenes de su líder, lo cual permite entender, en parte, la crueldad con la que se llevaron a cabo los asesinatos y los atentados en nombre de Guzmán y del Partido.

**3.** Sin embargo, la devoción de los cuadros hacia sus líderes no alcanza a explicar del todo a Sendero Luminoso. Como se sabe, el Estado contribuyó a la expansión de la violencia, por lo que hizo y por lo que dejó de hacer. La guerra hizo el resto al desentrañar el nivel de improvisación y la imposibilidad de defenderse ante un enemigo interno. ¿Qué permitió entonces que pudiésemos ganar la guerra contra un enemigo que no daba tregua en su intento por conquistar el poder?

Roncagliolo desliza una explicación sobre la derrota de Sendero Luminoso: el amor.<sup>3</sup> Cuesta pensar que una organización forjada en medio del más rudo entrenamiento militar y el baño de sangre sucumbiese ante un placer “pequeño burgués” como el amor romántico, pero en *La cuarta espada* se afirma que así fue, y para demostrarlo, el autor se dedica a perseguir algunos fantasmas como una supuesta hija de Abimael Guzmán o las razones de la muerte de su primera esposa, Augusta La Torre.<sup>4</sup> En alguna ocasión, su pesquisa se trunca al encontrarse con la muralla verbal de los entrevistados, especialmente de la actual pareja sentimental de Guzmán, Elena Iparraguirre.

La biografía cuenta cómo Guzmán, materialista dialéctico y marxista rabioso pero hombre al fin y al cabo, se dejó llevar por la pasión y alternó sus discusiones filosóficas con visitas ocasionales a los burdeles; solo en una ocasión habría dejado a un lado los libros para cortejar a una arequipeña cuyos padres no lo aceptaban como pretendiente. Esta humillación solo fue olvidada cuando se casa con Augusta La Torre, con quien emprendería el camino de la lucha guerrillera. La justificación de la muerte de su esposa, explicada por la cúpula senderista como si se tratara de un acto político (“El Partido así lo ha decidido”) echa más sombras acerca de las circunstancias que rodearon su deceso.<sup>5</sup>

4. Roncagliolo establece el rango temporal de su libro entre su concepción del objeto de estudio y su retorno al Perú para realizar la investigación. Las motivaciones del autor para la redacción de un libro como este ondulan entre el interés por lo que ocurría en el país en los años ochenta y noventa y una confesión de naturaleza comercial por requerimientos editoriales (“Porque [el tema] vende. O porque yo creo que vende”) y que parece extenderse a su anterior novela, *El príncipe de los caimanes*. En su trayectoria como escritor, Roncagliolo ha demostrado defenderse mejor en la construcción de diálogos y estructuras narrativas —*Abril rojo* es su mejor ejemplo— antes que en las descripciones o los *flashes back* personales. Precisamente, las reiteradas menciones a su propia trayectoria personal frenan la agilidad de la estructura narrativa. Pero el libro se sobrepone y consigue atrapar al lector, por lo cual se puede pasar por alto que, en un afán didáctico, compare a Guzmán con Luke Skywalker. En defensa suya también habría que mencionar que, a diferencia de otros textos periodísticos, Roncagliolo sí cita bibliografía especializada sobre el tema, aunque omita diversas investigaciones realizadas sobre la violencia senderista y la vida de Guzmán, y considere fuentes como Wikipedia.<sup>6</sup>

El Informe de la CVR había sido contundente al brindarnos información y un acercamiento académico al fenómeno de la violencia. Una tarea similar, en un formato más accesible, lo brindó la versión abreviada del Informe, *Hatun Willakuy*. Esta obra y otros estudios importantes sobre el tema no han sido reeditados; no obstante, se ha avanzado mucho en la divulgación acercamiento del tema de la violencia política a los escolares y al público en general a través de exposiciones y otros medios no escritos.

La literatura parece el campo más fértil para producciones basadas en el tópico de la guerra civil, pues en los últimos años ha aparecido una considerable cantidad de obras que abordan esta temática y que han gozado de altos niveles de lectoría (después de muchos años se escucha que hay cierta línea temática entre escritores de diversas generaciones).

No es que el tema de la guerra haya estado ausente en años anteriores, pero es cierto que la literatura, con su dosis de ficción, pareciera ser el camino más adecuado para entender un conflicto que llegó a presentar dimensiones irracionales. La complejidad misma de la violencia de esos años ha llevado a los escritores a tomar en la actualidad dos direcciones opuestas: esbozar su interpretación personal del conflicto (Oswaldo Reynoso con su próxima entrega *Huamanga, Huamanga*; Miguel Gutiérrez y su anunciada novela sobre las presas senderistas) o renunciar a comprender el fenómeno de la violencia y basarse en él para establecer ficciones narrativas alejadas de lo ocurrido en los Andes (Daniel Alarcón en *Radio Ciudad Perdida*).<sup>7</sup> En medio se desarrolló una vigorosa narrativa cuyos inicios datan de *Adiós, Ayacucho*, de Julio Ortega (1986), y que incluye *thrillers* como *La hora azul*, de Alonso Cueto y *Abril rojo*, sin dejar de mencionar la compilación de Gustavo Faverón (*Toda la sangre*), una novela de Alarcón (*Guerra a la luz de las velas*), y el reciente libro de José de Piérola (*El camino de regreso*), solo por señalar los textos más publicitados.<sup>8</sup>

En este contexto, *La cuarta espada* se inserta como una crónica que busca acercar el tema de la violencia política a un público más amplio. El libro de Roncagliolo no es un tratado de psicología ni una obra especializada en terrorismo, por lo que se haría mal en juzgar el libro con los parámetros de un texto de política o de ciencias sociales. Esto no impide, por supuesto, que se reclamen los requisitos propios de toda investigación: rigurosidad, consulta de fuentes autorizadas y una indagación detenida y seria.

*La cuarta espada* es, por ello, un libro de lectura necesaria y que va a acercar un tema fundamental de nuestro pasado reciente y que todavía late vigorosamente a un público ajeno a los círculos de las ciencias sociales. Si el libro consigue que el gran público manifieste su interés hacia el tema de la violencia política, entonces habrá cumplido su propósito.

José Ragas  
Pontificia Universidad Católica del Perú

## Notas

\* Agradezco los comentarios de Luz Vargas y Alexis Iparraguirre a una versión previa de esta nota.

1. El libro se originó, según cuenta el autor, a partir de un artículo suyo aparecido en el diario *El País* (Madrid, 10 de octubre de 2005) titulado “El loco más peligroso de

América”. Este encabezado, que no provino de Roncagliolo sino de los editores del diario, cortó su vínculo con los suegros de Guzmán, con lo que perdió su valiosa fuente de información. Revisado el 27 de enero de 2008, en

<http://archivodepaisbizarro.blogspot.com/2005/10/el-loco-ms-peligroso-de-amrica.html>.

2. En su novela *En mi noche sin fortuna* (Guzmán, 1999), Susana Guzmán (Mollendo, 1942) desarrolla una historia de amor que comienza en los años cincuenta, y cuyo protagonista, Vicente San Miguel y Juniet, esconde la identidad de su hermano Abimael Guzmán; en su relato, la autora presenta aspectos de la etapa juvenil del personaje en cuestión. En su segunda novela, *La ciudad de los sueños perdidos* (Guzmán, 2004), toca temas de su propio derrotero biográfico. Sobre la obra de Susana Guzmán, véase el ensayo de Peña, 2006.
3. Curiosamente, *Revolucionarios*, del historiador británico Eric Hobsbawmn (1978), libro en el que Roncagliolo apoya en parte su hipótesis, también señala que aquellos que empuñan las armas en nombre de la revolución están obligados a ejercer el puritanismo y la moderación antes que dejarse arrastrar por la libido.
4. En 2004, el periodista Toño Angulo Daneri había llamado la atención sobre este hecho en su crónica “El amor vale menos que la guerra” (Angulo, 2004). Tanto Angulo como Roncagliolo citan el texto de Robin Kirk (1993) que trata el tema de las mujeres de Sendero. Anteriormente, en 1992, había aparecido un especial en la revista *Quehacer* sobre las motivaciones y el perfil de las integrantes de este movimiento subversivo (Mavila, 1992; Balbi y Callirgos, 1992).
5. Una entrevista a Elena Iparraguirre que complementa este tema es la de la periodista Paola Ugaz (2007).
6. Casi al final del libro aparece un dato incorrecto que señala a Benedicto Jiménez como congresista electo (sí lo fue Nancy Obregón, quien también aparece mencionada). Jiménez, en cambio, aceptó participar como candidato a la alcaldía por el APRA hasta que este partido le retiró su apoyo; posteriormente, fue designado director del INPE, pero tuvo que renunciar ante una denuncia periodística por un supuesto tráfico de influencias. Asimismo, la tipografía le jugó una mala pasada al autor: en las fotos centrales el nombre de Elena Iparraguirre ha sido cambiado por el de *Elena Iparraguirre* y el de Osmán Morote por el de *Osmán Marote*.

7. Roncagliolo, por su parte, ha manifestado su intención de abandonar el tema de la violencia política (Carlín, 2007).
8. Sobre la producción literaria en torno a este tema, véanse Gustavo Faverón (2006), Ricardo González Vigil (2006); Miguel Gutiérrez (2007a y 2007b) y José de Piérola (2006).

### **Bibliografía**

Angulo Daneri, Toño, 2004, *Llámalo amor, si quieres. Nueve historias de pasión*, Lima, Aguilar.

Balbi, Carmen Rosa y Juan Carlos Callirgos, 1992, "Sendero y la mujer", en *Quehacer*, 79, Lima, pp. 50-55.

Carlín, Ernesto, 2007, "Sendero personal (entrevista a Santiago Roncagliolo)", en *Varietades. Suplemento de El Peruano*, núm. 41, octubre 15, Lima, p. 19.

Faverón, Gustavo, 2006, "Toda la sangre. La narrativa peruana y la violencia política", en *El Comercio*, febrero 12, Lima, pp. 18-19.

González Vigil, Ricardo, 2006, "Consideraciones sobre la narrativa de la guerra. De 1980 a nuestros días", en *Libros y Artes*, 16-17, noviembre, Lima, pp. 6-9.

Gutiérrez, Miguel, 2007a, "La novela y la guerra (I Parte)", en *Libros y Artes*, 18-19, abril, Lima, pp. 11-16.

\_\_\_\_\_, 2007b, "La novela y la guerra (Parte final)", en *Libros y Artes*, 20-21, julio, Lima, pp. 18-25.

Guzmán, Susana, 2004, *La ciudad de los sueños perdidos*, Barcelona, Montesinos.

\_\_\_\_\_, 1999, *En mi noche sin fortuna*, Barcelona, Montesinos.

Hobsbawm, Eric, 1978, "Revolución y sexo", en *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, pp. 304-309.

Kira, Robin, 1993, *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Mavila, Rosa, 1992, "Pasado y presente de las mujeres de la guerra", en *Quehacer*, 79, Lima, pp. 44-49.

Peña Rodríguez, Francisco J., 2006, "Biografía y reflejo social en la obra de Susana Guzmán", en *San Marcos*, 24, Lima, pp. 271-280.

Piérola, José de, 2006, "Escribir sobre la Guerra. El gran libro de nuestra memoria", en *Libros y Artes*, 16-17, noviembre, Lima, p. 21.

Ugaz, Paola, 2007, "La novia de Abimael", en *Caretas*, núm. 1974, mayo 3, Lima, pp. 48-52.

Usted puede copiar, distribuir, exhibir y comunicar este trabajo bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimientos:**

Al autor: citar, reconocer y dar crédito al autor original.

A la revista *Summa Humanitatis*: citarla bibliográficamente.

**No Comercial.** No puede utilizar este trabajo para fines comerciales.

**No Derivados.** No puede alterar, transformar, o añadir nada a este trabajo.